

## AMOR.

Sí; pero no sin consuelo,  
Que pueda servir de alivio.  
Los amenazados riesgos  
No son, Poder, tan precisos,  
Que hayan de ser, pues no fueran  
Coartando al hombre el arbitrio,  
Ni mérito las virtudes,  
Ni demérito los vicios.  
Si todo este suntuoso  
Aparato, en quien admiro  
En el Fuego lo brillante,  
En el Aire lo lucido,  
En el mar lo prodigioso,  
Como en la Tierra lo rico,  
Para el hombre lo criaste,  
Y es él el que te ha debido  
La tarea de seis días,  
¿No disuena á un Amor pío  
Hacerlo para él, y no  
Hacerle á él? y si los cinco  
Talentos que le has de dar  
Han de ser cinco sentidos,  
Si tres potencias los tres,  
Y si uno razon y juicio,  
Deja que el Entendimiento,  
Con el racional instinto  
Le advierta del bien y el mal,  
Dándole un libre Albedrío  
Con que use del mal ó el bien,  
Que ya una vez concebido  
En tu soberana idea,  
No ser el que en ella ha sido,  
Dejando de ser, sin ser,  
En darle por merecido  
El castigo ántes del yerro;  
Pues no puede haber castigo,  
Como no ser el que fuera.  
Y así, como Amor te pido,  
Nazca el hombre y sepa el hombre  
Que aqueste imperio y tu empíreo  
Por sí mismo ha de ganarle,  
O perderle por sí mismo.

## PODER.

Aquello (vuelvo al discurso)  
La Sabiduría me dijo,  
Y esto me dijo el Amor,  
Cuando me tenia indeciso  
Si en la segunda criatura  
Me sucediera lo mismo  
Que en la primera; con que  
De la ciencia prevenido,  
Y movido del Amor,  
Que aunque en los tres no distingo  
Mayor ni menor esmero,  
Ni postrero, siempre inclino  
Más el Poder al Amor,  
A sacar me determino  
De la prision del no sér  
A ser este oculto hijo,  
Que ya de mi mente ideado  
Y de la tierra nacido,  
Ha de ser príncipe vuestro.  
Y así, sin que haya sabido  
Quién es, por dejar abierto  
A la experiencia un resquicio,  
Hoy del damasceno campo,  
A un hermoso alcázar rico,  
Que á oposicion de azul cielo,  
Será verde paraiso,  
Le trasladaré, y en él,  
Despues que con mis auxilios  
Le haya su luz ilustrado,  
Le daré el raro prodigio  
De la Gracia por esposa.  
Si procediere benigno,  
Atento, prudente y cuerdo,  
Obedecedlo y servidlo,  
Durando en su vasallaje;  
Mas si procediere altivo,  
Soberbio é inobediente,  
No le conozeais dominio,  
Arrojadle de vosotros;  
Pues, como el Amor ha dicho,  
Puesta su suerte en sus manos,  
El logro ó el desperdicio,

O por sí le habia ganado ,  
 O por sí le habia perdido.  
 ¿Juráislo así?

LOS CUATRO ELEMENTOS.

Sí juramos.

TIERRA.

Y yo, en fé de que lo admito,  
 De los limos de la tierra  
 Con este polvo te sirvo,  
 Para su formacion.

AGUA.

Yo,  
 Para amasar ese limo ,  
 Te daré el cristal.

AIRE.

Yo luégo,  
 Porque cobre el quebradizo  
 Barro, en su materia, forma,  
 Te daré el vital suspiro,  
 Que hiriendo en su faz le anime.

FUEGO.

Y yo, aquel fuego nativo ,  
 Que con natural calor  
 Siempre le conserve vivo.

PODER.

Venid , pues , y al hombre hagamos.      (*Los elementos entre sí.*)

AGUA.

¿Hagamos, en plural dijo?

AIRE.

Sí.

AGUA.

Pues ¿cómo, si con solo  
*Hágase*, todo se hizo,  
*Hágase* no dijo al hombre?

FUEGO.

Ese es evidente indicio,  
 Que puso en él más cuidado  
 Que en todo.

PODER.

¿Qué aguardais? Idos

A esperarle y recibirle  
 En el alcázar que os digo,  
 Donde, guiado de la Gracia,  
 Sean aplausos festivos  
 Su primer salva.

FUEGO.

Primero

Iremos, Señor, contigo,  
 Hasta el damasceno campo,  
 Volviendo á decir el himno...

MÚSICA.

*Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra.*

*(La Sombra sale por una parte, y por otra se van; y la Sombra repite lo que cantan.)*

SOMBRA.

Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra.

MÚSICA.

*Vuela, brilla, sulca y yerra...*

SOMBRA.

*Vuela, brilla, sulca y yerra...*

MÚSICA.

*Y en sí las sombras encierra...*

SOMBRA.

*Y en sí las sombras encierra...*

MÚSICA.

*De Poder, Ciencia y Amor,  
 ¡Benedicid al Señor!*

*(Vánse.)*

SOMBRA.

*De Poder, Ciencia y Amor,  
 ¡Benedicid al Señor!*

## ESCENA III

LA SOMBRA.

¿Cuándo el acento fué rayo veloz,  
 Trueno el eco, relámpago la voz,  
 Flecha el aire, dogal  
 El suspiro, el anhelito puñal,

Sino hoy , que contra mí  
 Las cláusulas del cántico que oí ,  
 El relámpago , el rayo , el trueno son  
 Dogal , flecha y puñal del corazon ?  
 ¡ Oh qué mal ejemplar  
 Al áspid mi quebranto ha de dejar ;  
 Pues siendo el áspid yo  
 Que , de la luz huyendo , se escondió ,  
 Resulta ser en él  
 La música el conjuro más cruel !  
 Pero miente el dolor ,  
 Que si él se da á partido , no el furor ,  
 La ira , la rabia , el pasmo , el frenesí ,  
 Que ha introducido en mí  
 Que del no sér pasando el hombre al sér ,  
 Esposo de la luz haya de ser ,  
 Siendo la sombra en tálamo feliz ,  
 A su opuesta , jurada emperatriz  
 Del universo ; pero no haré tal ;  
 ¡ Oh , máteme el dolor ántes que el mal !  
 ¡ Ni del profundo horror ,  
 Cuna del susto y tumba del pavor ,  
 En quien es el vivir ,  
 Morir eterno para no morir !  
 ¡ Pátria horrible y crüel  
 Del ódio infame , del rencor infiel ,  
 Escuela del penar ,  
 Mansion del llanto , casa del pesar ;  
 Reino de confusion  
 Babel del siglo , lóbrega mansion  
 Del espanto , el asombro y la crueldad !  
 ¡ Ah del centro , de cuya obscuridad  
 La Sombra arrastra el lóbrego capúz !  
 ¡ Ah del negado auxilio de la luz ,  
 Línea del mal , antípoda del bien ,  
 Ciudad sin Dios ! ¡ Ah del abismo !

#### ESCENA IV

LA SOMBRA.—Sale EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS.

PRÍNCIPE.

¡ Quién pudo á su invocacion  
 Obligarme , rompiendo la prision ,

De infaustos calabozos, á salir  
 A perturbar de tanto azul zafir  
 El puro rosicler,  
 Pues demudaron, al llegarme á ver,  
 Desde el mayor hasta el menor farol,  
 Su faz la luna, y su semblante el sol?  
 ¿Quién, pues, quién me llamó?

SOMBRA.

¿Quién pudiera, lucero, sino yo,  
 Que sombra soy, valerme de quien es  
 Príncipe de tinieblas?

PRÍNCIPE.

Dime, pues,  
 ¿Qué es tu intento?

SOMBRA.

Yo fui  
 Pálida tez del caos...

PRÍNCIPE.

Ya lo ví,  
 Cuando en pálida tez  
 Apagó mi esplendor tu lobreguez.

SOMBRA.

Nació la luz, con que,  
 Arrugándome el manto...

PRÍNCIPE.

Ya lo sé,  
 Huyendo de ella, con cobarde ardid  
 Rodeaste el orbe.

SOMBRA.

Rota, pues, la lid  
 Entre los dos, el cuarto dia llegó.

PRÍNCIPE.

En que el sol de la luz se apoderó.

SOMBRA.

Viéndose, pues, con ella iluminar...

PRÍNCIPE.

Los ámbitos del Aire, Tierra y Mar...

SOMBRA.

Se tomó para sí...

PRÍNCIPE.

El día, y te dejó la noche á tí.

SOMBRA.

No solamente esa disparidad...

PRÍNCIPE.

Os tiene en interior enemistad...

SOMBRA.

Pero causa mayor  
Nos tiene en otra enemistad peor.

PRÍNCIPE.

Esa es la que no sé.

SOMBRA.

No me atajes, que yo te la diré.  
En la mágia que aprendí  
En el monte de la luna,  
Templo de la noche, una  
Proposicion anteví,  
En que autoridades sumas  
(Que ahora no importa alegar,  
Pues su fama ha de volar  
Con las alas de sus plumas),  
Símbolo á la luz harán  
De Gracia, de Culpa á mí.  
Mira si con causa aquí  
Místicos sentidos dan  
A mis rencores disculpa;  
Pues la luz, por mi desgracia,  
Será imágen de la Gracia  
Y la Sombra de la Culpa.  
Este principio asentado,  
A que Luz y Sombra son  
Culpa y Gracia, mi pasion  
Pase á segundo cuidado.  
Este rey, cuyo Poder,  
Cuya Ciencia y cuyo Amor  
Le han ostentado señor  
De cuanto se llega á ver,  
Tiene un hijo. No te asombre,

Que hasta hoy oculto le encierra  
 En el vientre de la Tierra,  
 Primera madre del Hombre;  
 Asómbrete que de todo  
 Príncipe quiere que sea,  
 A cuyo efecto su idea  
 Le está sacando del lodo  
 En que yace, para hacer  
 Que, de todo el mundo dueño,  
 Sea otro mundo pequeño,  
 Última obra del Poder,  
 Última obra de la Ciencia,  
 En alma y vida que cobra,  
 Del Amor última obra  
 En la divina asistencia;  
 Que... mas decirlo no es bien  
 A quien puede verlo; llega,  
 Pues á los dos no se niega  
 Ver lo que espíritus ven.  
 Mira el seno en que le tuvo,  
 Despues de haberle formado  
 En su mente encarcelado.  
 Mira, despues que le hubo  
 Dado la materia el limo,  
 Cómo, informe el embrion,  
 Quedó sin vital accion.  
 Mira...

PRÍNCIPE.

Pasma, lloro y gimo  
 Al verlo.

SOMBRA.

Cuán liberal,  
 Despues que la estatua obró,  
 Y en un suspiro la dió  
 Vida y alma racional,  
 Como, en su gracia criado  
 En original justicia,  
 Le da contra mi malicia  
 Luz la luz; con que guiado  
 Lo traslada á un paraíso,  
 Adonde cobre, despues  
 Que haya sabido quién es,



Sobrenatural aviso  
De ciencias del mal y el bien.

PRÍNCIPE.

¡Oh humana naturaleza!  
¡Con qué horror, con qué tristeza  
Mis pasadas ruinas ven  
Tus dichas ya; y más despues  
Que sé que es, por mi desgracia,  
La hermosa Luz de la Gracia  
La primer cosa que ves!

País peñascoso.—Una gruta.

## ESCENA V

EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS y LA SOMBRA, *á un lado*.—EL HOMBRE, *en la gruta, vestido de pieles, y LA LUZ DE LA GRACIA, con un hacha en la mano.*

GRACIA.

Hombre, imágen de tu Autor,  
De esa enorme cárcel dura  
Rompe la prision obscura  
A la voz de tu Criador.

HOMBRE.

¿Qué acento, qué resplandor  
Ví, si es esto ver; oí,  
Si es oír esto? que, hasta aquí,  
Del no sér pasando al sér,  
No sé más que no saber  
Qué soy, qué seré ó qué fuí.

GRACIA.

Sigue esta luz, y sabrás  
De ella lo que fuiste y eres;  
Mas de ella saber no esperes  
Lo que adelante serás;  
Que eso tú solo podrás  
Hacer que sea malo ó bueno.

HOMBRE. (*Sale de la gruta.*)

De mil confusiones lleno  
Te sigo. ¡Oh qué torpe el paso  
Primero doy!

LUZ.

No es acaso